

# Eduardo Fernández Marqués

## Especialista en poética y gramática

---

Director y eterno Secretario del instituto Francisco Ribalta, enseñó la asignatura de Lengua y Literatura Españolas a cientos de estudiantes de Castellón y de toda la provincia. Autor de estudios literarios, fue Diputado Provincial y erudito conferenciante desde una cátedra itinerante. Sustituyó a Joaquín de Entrambasaguas.

**T**engo ante mí una fotografía de avanzados los años cuarenta, desde la que sonríen a la cámara los siguientes profesores del Instituto Ribalta, donde tuve ocasión de examinarme como alumno libre de bachillerato: Los eclesiásticos **José María Guinot, Fernando Andrés y Salvador Milián**, con **Francisco Cantó, Luis Castaño, Juan Cánovas, Luis Revest, Aurora Hernández, Elisa Balaguer, Enrique Armengot, Agustín Zaragozá, César Marín, Luis Querol y Eduardo Fernández Marqués**.

Los tres sacerdotes tenían en torno a ellos una aureola especial y era fácil inventarse tics o apodos de cada uno de los demás. El que entonces no parecía llamar especialmente la atención era don Eduardo, cuya figura hemos ido agigantando con el tiempo, por su talante educativo, por su sinceridad en el trabajo de cada día, por su hondura humana y social.

Tanto es así que es quien protagoniza hoy esta página de los domingos. Y es que hace unos días, precisamente en el del aniversario de don Eduardo, ha fallecido su esposa María Belén, a los 94 años de edad y a quien le prometí en vida que su marido estaría aquí en el periódico, puesto que lo tengo en mi listado afectivo personal desde siempre. Ya viuda, vivía con el mayor de sus hijos en un piso de la plaza de la Independencia, donde tuve oportunidad con ella de contemplar la legendaria Farola, mientras me hablaba con adoración de su esposo, con ese mismo amor que se intuía cuando la pareja caminaba por las calles de la ciudad, también cuando yo les conocí como vecinos del propio instituto, antes de que don Eduardo me dotara de unas nociones razonables de poética y de gramática histórica, antes de que lograra inquietar mi espíritu al hablarme del poema épico del *Ramayana*, con la gesta apasionante de Rama, hijo de rey. Siempre me parecían una pareja mayor de enamorados, cogidos de la mano por la calle. O de bracete, un modo de apoyarse uno del otro.

Cuando en su casa, doña Belén me contaba quien era el padre de don Eduardo, catedrático también, periodista, caballero de Alfonso XII, tipo pintoresco que fue jefe de exploradores; cuando con admiración me hablaba de la madre de don

Eduardo, nacida en San Sebastián, con mucho orgullo vasco en sus venas y en sus gestos, hija y nieta de capitanes de navío, había entonces un deseo de elevar la categoría humana de su marido, había tanto amor que a mí me daba la impresión de que bajaron hasta nosotros hermosos coros de ángeles. Y siempre fue así, desde que don Eduardo falleció aquel 6 de julio de 1987, en el Hospital Provincial.

## LA VIDA

**Eduardo Fernández Marqués**, hijo de **Eduardo** y **Consuelo**, nació en Madrid el 20 de octubre de 1905. Quedó huérfano a los quince años, al fallecer su padre en Jaén, de cuyo instituto era entonces director. Licenciado en Filología Románica por la Universidad Central de Madrid, también recordaba con cariño y admiración a sus profesores, **Ramón Menéndez Pidal**, **Julio Cejador**, **Armando Cotarelo**, el latinista **José Alemany**, **Asín Palacios**, el arabista...

Obtuvo por oposición la cátedra de Lengua y Literatura Españolas del instituto de Soria en 1932, con el eco y las huellas de **Antonio Machado**. Estuvo en Manresa y, para sustituir a su amigo el ilustre **Joaquín de Entrambasaguas**, se incorporó al Instituto de Castellón al iniciarse el curso 1935-36, donde pronto fue elegido como director por acuerdo del Claustro. Y fue por ello diputado provincial.

Finalizada la contienda, el 28 de septiembre de 1939 contrajo matrimonio con **María Belén Nieto García**, que había nacido en Játiva. La ceremonia religiosa en la Trinidad, fue celebrada por sus tres compañeros sacerdotes del Instituto, Fernando Andrés, Salvador Milián y José María Guinot, aroma de religión, filosofía, griego, latín, literatura...

Al recordar esos nombres, la propia María Belén me hizo tomar nota de otros: **Bernat Artola**, **Salvador Guinot**, **Luis Revest**, **Paco Esteve**, **Sanchis Guarner**, así como **Sánchez Castañer** por el ciclo de conferencias itinerantes en la llamada Cátedra del Mediterráneo. Yo apostillo que también puede encontrarse el eco de sus investigaciones literarias en el Boletín de la Castellonenca. Y en sus libros sobre autores muy significados.

Desde su boda, Fernández Marqués tuvo claro que su vida estaba en Castellón, volcando su entusiasmo al servicio de los estudiantes y sus familias como Secretario del instituto durante más de 25 años, mientras también atendía su cátedra de lengua y literatura. Y aquí nacieron sus cuatro hijos, **Eduardo**, ingeniero de la Diputación, **Francisco Javier**, catedrático de Historia Antigua y Decano de la Facultad de Geografía e Historia de Valencia, **Manuel**, profesor titular de Literatura Española en la Complutense de **Madrid**, y **María Belén**, también profesora de Lengua y Literatura.

Con **Isidoro Andrés Vilarroya**, eran los grandes conocedores de la obra *La Celestina*, sus cantores apasionados. Aunque yo recuerdo el día que le concedieron a Juan Ramón Jiménez el Premio Nobel de Literatura en 1956 y me dijo de él:

—Toda su vida es poesía. Sabe llamar a nuestra inteligencia con bellas imágenes y a nuestra alma con nuevos sentimientos.

#### EL RECUADRO

*Observar la vida de Fernández Marqués, nos conduce a la historia de la enseñanza media en Castellón. Las instituciones educativas, con un funcionamiento jerarquizado a partir del plan de Estudios de 1845, dejaron atrás las Aulas de Gramática y las escuelas de Latinidad para crearse los institutos. Por Real Orden de 26 de junio de 1846 se creó nuestro Instituto de Segunda Enseñanza, en cuyo libro 1º de Actas de las Sesiones del Claustro, se puede tener noticia de que el 5 de octubre de 1846 tuvo lugar la sesión que declaraba abierto el curso escolar 1846-47. El viejo convento, que fue utilizado también como cuartel, lo habían abandonado las Monjas Clarisas diez años antes por traslado a Villarreal. Después, el 14 de enero de 1917 fue inaugurado el hermoso Instituto General y Técnico que, desde 1943 se llama de “Francisco Ribalta”.*